

CORPORACIÓN DE ARTE Y POESÍA PROMETEO
ASAMBLEA ANUAL ORDINARIA

Informe del Representante Legal

El 11 de marzo de 2020, hace exactamente dos años y 8 días, la OMS declaró formalmente al mundo que estábamos en una Pandemia. Como a todo el mundo, como a todos los proyectos, como a todos los malos o buenos gobernantes, como a doña Lucía y don Pedro, la declaración la recibimos con una dosis de descreimiento, pero también de perplejidad.

Al día siguiente de ese 11 de marzo, el desgobierno colombiano decreta la Emergencia Sanitaria Nacional. Siete días después, vencida la incredulidad y hace exactamente dos años, un 19 de marzo como el de hoy, Beatriz, Andrea, Rafael, Jairo, Juliana y quien redactó y lee estas líneas, recogimos nuestros corotos de oficina y nos marchamos a nuestras casas. Aquí sucedió. En este mismo sitio y casi que a la misma hora. Eran las 2 y 45 de la tarde. Hace exactamente dos años. Era jueves.

Y pasó que el mundo en el que estábamos el miércoles por la noche ya no era el mismo del jueves en la mañana. Las circunstancias nos pusieron, de un día para otro, otro mundo. Y a vivir y a sobrevivir en él. Y supimos hacerlo: lo prueba el hecho de que hoy estemos aquí.

Y sí: aquí estamos: más de 6 millones de muertos después por el Covid después de ese 11 de marzo de 2020, guerras aquí y allá y más de 600.000 empresas grandes, medianas y chiquitas quebradas en nuestro país, aquí estamos. 600.000 empresas, sólo en el año 2020. Parece que se dice fácil, pero la verdad es que se dice carraspeando.

Lo diré con números y con letras: En América latina, “Al menos unos 1.817 espacios o equipamientos de las Industrias culturales y creativas han sido afectados por la pandemia: 21.928 bibliotecas, 11.304 centros culturales, 7.516 museos y 6.908 teatros cerraron durante 2020 en América Latina”. 2.600.000 empleos se perdieron en el Sector. Son datos de la UNESCO. Una verdadera catástrofe ante la que ningún gobierno de la región reaccionó positivamente, ninguna declaración de Emergencia Cultural. Al contrario: en el caso de Colombia, la respuesta fue una disminución del presupuesto para la cultura, a la que sólo se le asignó un insultante 0.16% del Presupuesto Nacional. Igual cosa sucedió con el presupuesto de la Alcaldía, cuyo porcentaje para 2022 fue de 1.16% del presupuesto de inversión y un recorte respecto a 2021 de más de \$11 mil millones de pesos.

Y resulta que nosotros no estamos entonces en la triste y larga y dramática lista de los epitafios. En nuestro caso, se trata de algún modo de una victoria, pero una victoria que

lamenta y se horroriza por las pérdidas; una victoria de la que hay que estar orgullosos, pero no felices. Se trata de una miel amarga.

Y hay que añadir que, si bien no estamos en la lista de los epitafios, si en la de los heridos, pese a que hicimos un Festival que llegó a tener cerca de 850.000 visitas y que pudimos atender a más de mil niños y niñas en más de 50 grupos en el Proyecto Gulliver. También por eso debemos sentirnos orgullosos.

Y decir que estamos en la lista de los heridos exige una explicación. Y es que sucedió que las posibilidades de obtener nuevos ingresos se disminuyeron dramáticamente, empezando por el hecho de que los ingresos provenientes de contratación con el Estado, desde hace 5 años, vienen disminuyendo, merced a un Ministerio de Cultura mezquino, de una parte, que nos asignó menos de la mitad de los que asignó hace 2 años, y a que la Alcaldía de Medellín, a pesar de lo que el Festival significa para la ciudad y para el país, se ha negado sistemáticamente a incrementar el apoyo.

Y si me preguntan cómo hemos podido hacer lo que hemos hecho a pesar de las condiciones tan adversas en la que hemos debido hacerlo, no tengo una respuesta definitiva, pero sí parcial: debimos recurrir, otra vez, al endeudamiento, lo que nos pone en una perspectiva compleja en este 2022. Será un año difícil, y es bueno que se sepa desde ya, y será difícil entre otras cosas porque se trata de un año electoral en nuestro país, lo que nos ha impedido acceder, merced a la Ley de garantías, a contratación con entidades del Estado.

En cuanto a las cifras del año 2021, me limitaré a decir que el Balance Contable o Estado de Actividades nos muestra que no sólo no tuvimos pérdidas, sino unos pequeños excedentes, de \$26,6 millones, que a su vez explican un leve aumento del patrimonio. Estos excedentes se destinarán a rubros específicos del 32° Festival Internacional de Poesía.

Y si podemos mostrar que hubo unos excedentes, debo decir también que se debe en buena medida, no a un aumento de los ingresos en efectivo mediante la contratación o venta de servicios, cosa que quizás habríamos podido lograr en tiempos menos anómalos, sino a los ingresos en especie, más específicamente a dineros que no hubo que gastar porque se obtuvieron en especie, y aquí hay que resaltar el trabajo de Gloria y de Beatriz, pues se trata de una cifra importante: 613 millones de pesos.

Y como no quiero agobiarlos con tediosas explicaciones de cifras, les dejo aquí copia de los Estados Financieros para quien quiera mirarlos en detalle. Muchas gracias.


Gabriel Jaime Franco Uribe
CC 76.099.821